

REVISTA ESPIRITISTA

PERIODICO DE ESTUDIOS SICOLOGICOS

RESÚMEN

Estranjerismo — Disertaciones Espiritistas — Ilimitado en sabiduria, solo el creador — Donde tendrá el criterio — Resultados obtenidos en dos sesiones Espiritistas en el Callao.

Estranjerismo.

No reconocer en todo hombre un hermano, es olvidar al Cristo: lanzarle como estigma la voz extranjero por mas que de nacionalidad no hiciera gala, es no conocer la fraternidad democrática.

Enseñanza que nos dió el espiritismo.

Escribir un artículo para nuestra modesta Revista, rechazando racional y científicamente el abuso que por estas regiones se hace de la voz extranjero, rémora del amor fraternal entre los hombres, es para nosotros una obra superior á nuestras facultades, pero, *cómo querer es poder*, siempre que nuestra voluntad no encierre otra idea que la del bien por solo el bien mismo; manos á la obra y salga lo que saliere.

Hasta hace unos años, é hijo de nuestra nulidad, separábamos á los hombres por *nacionalidades*, por castas ó color, no por creencias religiosas; puesto que los absurdos de las religiones positivas nos habian llevado hasta caer en el gravísimo error de no creer en otra cosa, si no es, que para el hombre y del hombre

la *na/ta* era su legítima consecuencia al bajar á la tumba.

Nuestro error tenia una base muy falsa, cual lo es, tomar el efecto por la causa, el hombre por el Creador; pero la *locura* del siglo XIX, el Espiritismo racional-científico, y despues de haberlo estudiado en su teoria y práctica razonada nos hizo comprender cuán mal juzgábamos, y que no habíamos llegado á conocer en toda su extension lo que el Demócrata entre todos los demócratas, lo que el Justo entre todos los justos que ha diez y nueve siglos habitaron la tierra, lo que el Cristo, enfin, enseñó con su fraternal, máxima de: « Amas los unos á los otros, como hermanos que soís » máxima que santificó en la cumbre del Gólgota.

Por el estudio del Espiritismo comprendimos, aunque medianamente, lo que enseñó y practicó Jesús, y al comprenderlo comenzamos á juzgar diciendo: Que si somos hermanos todos los hombres, por ser hijos del único y verdadero Padre de la humanidad terrena y de todas las humanidades habidas y por haber, el lazo fraternal une á todas las criaturas, no solo en la tierra, si no en el incomensurable archipiélago que existe en el espacio indefinido; en esas miriadas de miriadas de soles y planetas que ruedan y ruedan sin cesar, sin error y sin fatiga por lo

que llamamos bóveda celeste; por lo cual, todo lo creado es patria del hombre, y en la Creacion no hay lugar ó parte alguna donde con justicia se pueda y deba denominar extranjero al sér, que vive por la voluntad y amor sin fin del Creador Universal.

Pero como el Espiritismo es racional-científico, para poder juzgar con más probabilidades de acierto, interrogamos á la ciencia, la cual nos dijo : Qué si todos los séres están constituidos con las mismas moléculas, que sucesiva é indistintamente pasan de unos á otros, de suerte que á ninguno pertenece en propiedad el cuerpo; el suelo que sirve al hombre de morada es su patria, desde que por medio de su alimentacion el cuerpo orgánico absorbe cada dia cierta cantidad de materias, y por la digestion, secrecion y excreciones pierda una cantidad igual; con lo que el cuerpo orgánico, ese ropaje que temporalmente viste nuestro yo eterno, de donde toma y devuelve transformado lo que tomó de allí es hijo, y su patria es el suelo que hollan los piés del hombre.

Al oír eso que nos decia la ciencia y unido á lo que racionalmente habíamos conseguido estudiando el Espiritismo, comprendimos algo mejor y volvimos á juzgar diciendo á nuestra vez : Que lo que vulgarmente llamamos nacer, es solo una de las innumerables etapas que emprende el alma en su eterno vivir perfeccionándose; y si lo que nace— por ser lo único que el hombre del hombre reproduce — es el cuerpo orgánico, el que se transforma irremisiblemente en un periodo mas ó menos largo, no que-

dando en él un solo átomo de los que lo formaron al venir á la vida: racional y científicamente no es, no puede ni debe ser extranjero el hombre en parte alguno de la tierra.

No puede ni debe serlo, nó, porque el alma ó espíritu no nace en nuestro planeta, es sí un eterno viajero que constantemente marcha hácia su indescriptible Ideal, hácia su Infinito Creador; vistiendo hoy y abandonando mañana, por inútil el ropaje que en la tierra denominamos cuerpo orgánico, cuando á ella vino á aprender ó enseñar, á merecer ó expiar faltas, y solo por él, cometidas en otra encarnacion.

Por el estudio racional científico del Espiritismo, así comprendimos, así juzgamos, como tambien, que la torpe y cruel *ley del mas fuerte* fué la que demarcó fronteras, hizo divisiones territoriales, y cada dia y á veces por fútiles pretextos que regularmente ocultan ambiciosas ideas y la aspiracion anti-fraterna de dominar mas estension de terreno, y con ello vivir sobre mayor número de séres humanos explotándolos, tiranizándolos, haciendo, en fin, esclavos de sus deseos y caprichos á los hombres : que la *ley del mas fuerte* fué y es la causa primordial y sostenedora de que los hombres sean denominados extranjeros do quiera habiten, y no fuera el mísero lugar del planeta en que nació su cuerpo orgánico.

Qué en los países donde la ambicion y el egoismo al dividir la tierra, los colocó bajo el necio absurdo de ser legítima herencia de una familia privilegiada, la cual gobierne y domine á sus habitantes : que donde no

oscurece el sol de la Libertad, y la democracia es rechazada porque ignorante el pueblo la cree germen de disolución ó ruina de las naciones; que en esos pueblos se emplee la voz extranjero para designar y aun abatir al hombre que en aquel suelo no vió la luz terrena en la presente encarnación, se comprende y aun debemos disculpar el error, porque el orgullo nacional oscurece muy á menudo la razón del hombre, y porque el egoísmo empujado por la ignorancia y el ciego *amor propio*, mata ó entorpece los innatos efectos de fraternidad que germinen en la criatura.

Lo que no comprendemos, lo que para nosotros no tiene disculpa razonable es, que donde los gobiernos se denominan republicanos, donde la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad están continuamente en boca de los gobernados; que en las llamadas Repúblicas, donde los ciudadanos continuamente satirizan ó atacan con el epíteto de naciones atrasadas, cuando nó con las calificaciones de corruptos ó ignorantes á los pueblos gobernados por testas coronadas se denomine extranjero, al que aún no habiendo nacido allí, sin embargo, contribuye á cubrir los gastos nacionales, y que al ejercer profesión ó industria se le grava con un impuesto mayor del que satisfacen los nacidos en el *suelo patrio*; en fin, que sobre sus hombros se echa mayor carga á pesar de que á la nación hace el inmenso beneficio de no injerirse en las revueltas civiles que la destrozan; que al hombre que obedezca á la ley, y mientras la ley rija, nó recuerde si nació en esta ó la otra parte de la tierra buscando el amparo de las leyes; que se le denomine extranjero, no se

comprende bien. . . . á no ser que recordemos el adagio vulgar: Qué del dicho al hecho hay mucho, ó média gran trecho!

Es verdad que, por desgracia é hijo de la imperfección que aún gravita sobre el hombre, lo genuino del amor fraterno universal que entraña la democracia está léjos, muy léjos de los actos deseos y palabras de una muy notable parte de los que viven bajo el régimen gubernativo republicano, y que á voz en grito, y por toda causa y á toda hora la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad son frases que salen de sus lábios, de sus lábios solamente, por que sus obras, sus deseos y sus palabras son el polo opuesto á tan necesarias virtudes, desde que á quienes no hacen gala de nacionalidad, no vacilan en denominar los extranjeros.

¿Quién despertó y sostiene en nuestra alma esa convicción, que paso á paso fué desterrando de ella el orgullo y egoísmo de nacionalidad?

La ciencia tan desconocida aún, el Espiritismo cuyas enseñanzas racionales y científicamente demostrándonos están que han de ser la norma del hombre de mañana.

El Espiritismo, que al cimentar el edificio qué verdad y bien ofrece proporcionar á los venideros; es hoy la piqueta que desmoronando vá el besto templó del error y las supersticiones levantado por las religiones positivas, y sostenido aún por la ambición y el egoísmo humanos.

Bendita sea la ciencia que nos demostró lo necesario, lo justo, lo consolador y progresivo de amar á los demás, diciéndonos: Qué el sér espiritual que hoy anima el cuerpo de aquél que mal nos quiere ú ocasiona

algun daño; en otra encarnacion le odiamos nosotros ú orijinamos algun mal, y como aún no alcanzó conocer lo santo y progresivo de perdonar las ofensas, con su accion anti-fraterna, que al fin ha de expiar, nos proporciona no solo pagar lo que adeudamos á la ley de fraternidad universal si no tambien conocer practicamente, que obrar bien es bien, pues, solo produce bienes.

Que debemos amar á los demás nos aconseja y enseña el Espiritismo, no solo por lo anterior, sino tambien porque el espíritu que se anida en el cuerpo orgánico de cualquier criatura de las que nos rodean, pudo haber sido el de nuestro padre material, el de la santa criatura que nos llevó en su seno, y nos enseñó á pronunciar el dulce nombre de Dios, en otra encarnacion, el de un amigo ó pariente, en fin, el de la mujer que un dia uniendo nuestro vivir al de ella, formando de los dos cuerpos un solo y único afecto, un solo pensamiento y constante deseo; el de amar y amarnos en nosotros y en la prole hija de nuestro amor, vivimos una de las vidas que encarnadas vive las almas de los séres que, por el Absoluto en perfecciones, creadas fueron eternamente perfectibles.

¡Bien haya el Espiritismo! bendita sea esa ciencia que nos lleva dia á dia, paso á paso sin violencia ó bruscas sacudidas—marcha de todo progreso verdadero — hasta convencernos de que extranjeros no somos en parte alguna de la tierra; y que si extranjeros nos denominan, es, porque olvidan que, si un Padre Comun y Celestial tenemos; si el Cristo nos enseñó á amar sincera y fraternalmente, amándo á los que martirizán-

dole, le crucificaron; si nuestro planeta como todos que pueblan el espacio indefinido, para mansion de la humanidad fueron creados, extranjeros no somos ni seremos en parte alguna de la Creacion durante la eternidad de nuestro vivir perfeccionándonos.

¡Bien haya el Espiritismo! bendita sea esa ciencia, que nos demostró racional y científicamente lo necesario, lo justo y progresivo de pagar cuanto adeudamos á la ley fraterna de amor universal, causa de la notable diferencia que en posicion en goces, dolores trabajos y miserias tanto y tanto nos aflige ver en la humanidad que con nosotros, hoy habita la tierra.

¡Bendito el Espiritismo! bendito, si, es y será por nuestros lábios y corazon la ciencia que nos sacó de las tinieblas en las cuales nos tenia sumerjidos la tirania que sobre el pensamiento humano hizo, hace y pretende seguir haciendo gravitar el sacerdocio de las religiones positivas.

¡Bendito! lo que nos dió luz sobre nuestro ayer, sobre nuestro hoy y nuestro mañana eterno, destruyendo en nosotros, el gravísimo error de que en la *nada*, en la absoluta carencia de todo ser quedarian los trabajos del hombre, su virtudes ó vicios, su saber y sus miserias. porque todo lo absorvia el sepulcro.

¡Bendito el Espiritismo! bendito, sí, porque racional, lógica y científicamente demuestra el hombre; qué como toda causa solo efectos análogos á ella es lo que produce, sin que por esta ineludible ley los efectos lleguen jamás á ser la causa misma: como efectos somos de la Gran Causa,

de Dios, del Infinito y Absoluto en todas las perfecciones; infinito es nuestro vivir perfeccionándonos; indefinido es el número de nuestras encarnaciones en los mundos del indefinido espacio; por una eternidad nuestro relativo sér irá subiendo gradas y más gradas de la interminable escala de su progreso indefinido amando y aprendiendo, y naturalmente hijo del Universo, en parte alguna de él SERA EXTRANJERO.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Sociedad Fé, Esperanza y Caridad.

Montevideo.

M. J. de J. B.

Los deberes del hombre son muchos. En lo exacto del cumplimiento de ellos estriva su dicha.

Uno hay empero sobre todos los demás: este no solo concierne á la vida fugaz es decir, el tiempo de su permanencia en la tierra, sino al bien de su espíritu y el de todos, especialmente el de aquellos que están con él más en contacto.

Este deber es el amor á la ciencia que es preciso procurar llevar á la práctica á costa de cualquier sacrificio.

No hay otro progreso, no hay ocupacion que por sus productos pueda compararse á esta:

Lo demás todo es secundario y dormirá con el sueño del cuerpo, cuando este haya terminado la época ó periodo de su permanencia en unidad y vida.

Ved por tanto, que vuestro afán por lo que es de tan corta duracion no puede daros más que sin sabores, cuando sus principios no vayan ex-

trictamente ceñidos al objeto principal.

Sin duda que no habeis venido á la tierra para orar continuamente, si por oracion se entienden las frases que, aunque movidas por el corazon brotan de los lábios, sino tambien para secundar las miras de la Providencia cuyos obreros sois, dando con vuestra accion impulso al perfeccionamiento del globo en que habitais; pero repetido, esto despues de alzar á Dios el corazon y ofrecerle todas vuestras obras, palabras y pensamientos.

Pensad que el dia de esa vida es uno, y que su término, materialmente considerado, siempre está próximo: Es un hilo frágil, espuesto á romperse de uno á otro instante, y que por la transformacion natural nada aportareis con vosotros, mas que vuestras obras, causa de vuestra dicha y de vuestro llanto.

Aquí, como nosotros, vereis las cosas de distinto modo, y los conocimientos que aquí poseemos son los que procuramos haceros conocer, para que vuestro pensamiento no se aparte de su primer punto de vista, esto es, de vuestro salvador progreso siguiendo el camino del deber de todos los deberes.

Del amor á la ciencia porque ella os hará conocer y amar á Dios y al hombre vuestro hermano.

Angel guardian

Circulo de las Piedras

M. J. de J. B.

El verdadero creyente Espiritista no teme los acontecimientos, porque sabe que el mundo que habita es parte de la creacion, es obra de todo un Dios manantial de misericordia, y que por lo tanto, todo debe terminar

de un modo benéfico, útil y salvador por igual para todos hijos.

Tampoco teme los disgustos, contratiempos ó adversidades, porque la razonada fé le pone á cubierto, desde que sabe que un dia y mas ó menos tarde, por sus obras gozará de cierta ventura.

Por que quien cree ama, y el que ama espera verse un dia en el goce de su amor.

El objeto del mayor amor á que se puede aspirar, es Dios mismo, es al Padre que le ha creado para que eternamente viviera unido á El por el lazo indisoluble de verdadero amor.

¡Amor! lazo de atraccion que todo lo une y sostiene, haciendo que todo tienda á un solo y único fin, y cuanto mas puro llega á ser á Dios se le dirija!

A Dios, sí, hácia El caminamos desde nuestra primera edad, si edad primera hubo en nosotros, por qué ¿donde podriamos encontrar nuestro principio, por muy lejos que lanzáramos á nuestra imaginacion? ¿Y cual será el poder del entendimiento mas sublime, de mayor elevacion que alcance penetrar en la insondable de la eternidad?

Si lo eterno es lo que no tuvo principio ni jamás tendrá fin, aprendamos á amar mas y mejor para poder vivir emancipados de los disgustos y dolores de la infancia que atravesando vamos hoy aun, por que nada es una eternidad transcurrida ante una eternidad de la cual estamos convencidos que no acaba.

La plenitud de sér, consiste en los grados de amor que por medio de la ciencia haya adquirido : en él no caben pasiones que en la tierra le adormecen para despertar á cada instan-

te bajo el influjo de continuos dolores, sobresaltos y disgustos.

El amor en la tierra, llevado al mas alto grado, pone al hombre en condicion de sacrificarse por sus semejantes, y sabed que esa accion no es mas que un pálido reflejo del amor que poseen los Espíritus puros.

Solo conocereis esa dulce paz y satisfaccion, cuando el verdadero amor lo hayais ejercido tanto como os fuere posible, poniendo tan santo afecto á la altura que muchos lo elevaron : séres cuya memoria honrais, y que han sido, son y serán eternamente los modelos que es preciso copiar.

El Guia.

Ilimitado en sabiduria, solo el Creador.

Ayer no es hoy, y hoy no es ni puede ser nuestro mañana.

General, muy generalmente é hijo de que su progreso es lento si bien continuando, se lanza el hombre á calificar de quimérico ó ilusorio toda aquello que á su alcance intelectual no le sea permitido comprender y profundizar hasta el grado de llevar á su alma el intimo convencimiento de que existe, de que es un hecho irrefutable lo que aún no puede comprender, porque lo nimio ú ofuscado de su inteligencia mal desarrollada no le permite profundizar.

Hablamos, solamente, de los que obran y juzgan de buena fé; nó de los opositores sistemáticos, nó de aquellos cuya norma en todo es, *Magister dixi*, nó de los que en lugar de hombres verdaderamente ilustrados, del saber humano solo tienen tintura tan ténue y de tan indescribible color, que más que tintura de las ciencias,

es un enjalbegado que sobre su espíritu hicieron la ignorancia y las pasiones, cuyas emanaciones deletereas embotan la razón, envenenan la conciencia y destruyen todo pensamiento sano, benéfico y razonable que en ellos germinare.

Cada vez que los hombres cimentaron sus juicios en lo que la humanidad había ya alcanzado en su progreso, y por ello, sin apartarse de aquello, juzgaban lo que como un nuevo paso de adelanto se les presentó; de ilusorio ó quimérico lo calificaron; cual si la ciencia humana hubiera dicho ya, ó pudiera algún día decir su última palabra!

Testigos y víctimas ilustres de ese error tan grave, son todos aquellos, que en alas del progreso de la humanidad vivieron á la tierra, y en el altar de su amor al saber y al bien general sacrificaron sus conocimientos, su amor fraternal, sus vidas, cúmulos que fueron de trabajos y vijilias sin cuento!

Apóstoles del progreso, bienhechores de la humanidad, agentes del Supremo Hacedor y enviados por El, porque ya habían conseguido el grado de adelanto suficiente á conocer lo grandioso, lo sublime, lo necesario y justo de llenar y guiar á los demás al pleno de la ley de amor fraterno universal; mártires, en fin, de la enseñanza tan necesaria al hombre de que su hoy no es ni puede ser su mañana puesto que perfectible fué creado; sufrieron persecuciones; fueron encarcelados, maltratados, les hicieron retractarse de las verdades que enseñaban, les crucificaron y hasta redujeron á cenizas sus míseros cuerpos, pretendiendo aniquilar el pensamiento, la idea. . . . que no hay cárcel capaz

de aprisionarla, ni suplicio que logre darle muerte ó extinguirla si ella es verdadera, benéfica y progresiva para la generalidad de los humanos!

Para llenar el objeto de estas líneas, no creemos necesario enumerar el Apostolado; señalar uno á uno esos mártires y bienhechores, pero si diremos, qué la verdad que ellos vinieron á sembrar floreció, y lo que de fantástico, ilusorio, herético, utópico ó locura fué calificado, llegó á ser un hecho.

Lo que en su hoy rechazaron aquellos hombres, en su mañana los mismos hombres admitieron, y la verdad Socrática no fué un sofisma, las verdades salvadora del Cristo están patentizadas, la tierra se mueve, gira constante y dentro de su órbita, la razón humana hizo ya justicia á Juan Hus y á Giordano Bruno, la chispa eléctrica está en manos del hombre, y el vapor economiza tiempo, brazos y sudor humanos.

Hay, que aún hay quienes califican de fantástico el Espiritismo, y no solo caen en ese error, si no que en su ceguera ó ignorancia creen esa ciencia obra de un hombre: Hoy que á Allan Kardec hy quien le llama creador de la doctrina Espiritista:

Hoy es necesario dar luz á los ciegos, si es que la ceguera no tiene por causa la voluntad del ciego.

Allan Kardec nada creó, y ménos, mucho ménos pudo crear á los Espíritus, únicos y verdaderos autores del Espiritismo.

Hombre pensador: *el Buen sentido encarnado*, como le llamó Mr. Camilo Flammarion; Allan Kardec vió en el movimiento de las mesas parlantes algo más que un fútil entretenimiento; consagró sus cuidados al

porqué de aquellos movimientos inteligentes, y compiló y dió á la luz pública lo que decían la generalidad de los Espíritus, pues, así y solo así y en todas partes decían llamarse los impulsores de las mesas.

De las comunicaciones recibidas por distintos médiums, en distintas localidades y de diferentes Espíritus obtenidas, formó el cuerpo de doctrina que encierran sus libros espiritistas; pero en todos ellos y en todas las enseñanzas que ellos encierran manifestó su procedencia, por lo que nada le pertenecía más que el estudio, el arreglo y el dar á la luz pública lo que otros recibieron.

Que esto es un hecho innegable, innumerables testigos existen aún, y nosotros, el último de todos, de laríamos: que en 1862, cinco años después de haber comenzado á estudiar y practicar la ciencia Espiritista, fué cuando tuvimos conocimiento de que existía Allan Kardec, y esto, porque un amigo y hermano nos proporcionó el «Libro de los Espíritus» traducido al Castellano, único modo por el cual pudiéramos leerle, pues tan escasa es nuestra ilustración, que no poseemos otro idioma que el Español si bien bastante andaluzado.

Los hechos nos hacen decir que es un error creer á Allan Kardec autor de la doctrina Espiritista.

Error en el cual ha caído una parte de los opositores al Espiritismo, porque no se han tomado el trabajo de estudiar los principios y la marcha de progresión de la ciencia Espiritista; y la mayor parte de los que niegan el Espiritismo, no solo participan de ese error, sino que en su ceguera toman el efecto por la causa, el instrumento por el músico, la ley

por el descubridor de ella, y al obrar así sientan el absurdo de que el movimiento de la tierra esobra del Galileo, la existencia de la América, de Colon, las leyes de la mecánica celeste obra de Newton, y la ley á la cual ineludiblemente obedece la chispa eléctrica obra del aústero Franklin.

Señores opositores, recordad el pasado; no olvidéis lo que costó comprender que el ayer no es hoy, olvido qué tantos dolores ocasionó, que tantas víctimas hizo, qué rémora fué en fin, del progreso humano!.....

No lo olvidéis, no, como tampoco; que para juzgar con alguna probabilidad de acierto, nos es muy necesario estudiar para conocer y conocer para comprender lo que juzgamos; porque limitados son y serán eternamente los conocimientos humanos:

Límites que se ensanchan cuanto más estudia el hombre, cuanto más experimenta, cuanto más y mejor comprende que su adelanto no está ceñido á la negación de los hechos, sino al concienzudo estudio, á los continuos experimentos que hagamos, no olvidando por nada ni nadie que falibles somos, que entre los hombres la variabilidad es infinita, y nuestra perfectibilidad indefinida.

Por lo tanto, el opositor que abrigue el sincero deseo de alcanzar la verdad que existe en el Espiritismo, estúdielo sin prevención ó idea preconcebida, beba en la copa de su desarrollo el nectar santo, benéfico y consolador de su doctrina, y sin olvidar que aún estamos en el a, b, c, de la ciencia de nuestro ayer, de nuestro hoy y nuestro mañana eterno, podrá comprender y admitir como verdad irrecusable; que ilimitado en sa-

aviduria solo es el Creador, por lo que nuestro hoy no es ni puede ser nuestro mañana.

Nuestro mañana, nó, porque en ese dia se hará justicia á la verdad, el Espiritismo será comprendido, admitido, y regla de conducta ha de ser su enseñanza moral, puesto que es la ciencia que está llamada á nivelar entre nosotros los adelantos intelectuales y morales, haciendo que con verdad sea el hombre hermano del hombre en acciones, en deseos y palabras.

J. de E.

Donde tendrá el criterio

« El mundo de los Espíritus; » bajo este lema trascribe *El Siglo* del 4 de Noviembre un artículo de *El Standard*, de Inglaterra; y en verdad que no podemos, y por más que le buscamos no conseguimos encontrar donde escondió su criterio el autor, pues en las 367 líneas, ó sean 14 mil letras que fueron necesarias para componer el artículo, no encontramos otra cosa que errores, insultos y la más supina ignorancia de los primeros rudimentos de la ciencia Espiritista.

El articulista comenta á su placer una obra dada á luz por el médium de efectos físicos D. D. Home; hace de este un pontífice del Espiritismo, (sic) se concede derechos que no tiene, ni tendrá jamás entre los verdaderos Espiritistas, para llegar á la gratuita conclusión de; que el Espiritismo ha muerto á manos de uno de sus mas esclarecidos Apóstoles.

Hacer de un médium de efectos físicos un Apóstol del Espiritismo, es igual que demostrar como autor de una Concepcion, de las de Murillo, a

pobre hombre que molia los colores que en sus obras empleaba el célebre pintor.

Porque el médium de efectos físicos no es más que un instrumento del cual se valen para manifestarse los Espíritus atrasados, cuyas obras no llevan jamás el convencimiento á el alma humana de que la ciencia Espiritista es un hecho, podrán, sí, probar la existencia de los Espíritus, pero la grandiosidad, los progresos benéficos que proporciona la comunicacion del mundo espiritual con el material no pueden probarlo por el solo sentido de la vista, porque es necesario más, mucho más, y esto lo proporcionan las lecciones que los Espíritus dan, sus consejos, la sana moral que practican y su amor y constancia hacia el progreso universal.

Presentar como argumento irrecusable, que el Espiritismo es una vergonzosa y despreciable impostura, porque D. D. Home diga en su obra que existen falsos mediums de efectos físicos que especulan falsificando el Espiritismo; es no tener sentido comun, haber perdido completamente el sano criterio, ignorar en el mayor grado de ignorancia la materia de la cual se trata, ó de nó, es prostituir la prensa periódica dando á luz lo que se sabe es falso y que intereses mesquinos impulsan su publicacion.

Lo decimos así, porque el articulista no puede ni debe ignorar que solo se falsifica lo que existe, y que cuanto mas grandioso sea un hecho y cuanto más beneficiosa se nos manifieste la causa de la cual el hecho derive, mayor será el número de los desgraciados que bajó su sombra se cobijen pretendiendo medrar ó vivir de ello, falsificándolo en cuantas faces el

momento y las circunstancias se los permita.

No ha sido D. D. Home quien á la faz del mundo ha manifestado que existían falsos médium de efectos físicos; ha sido, sí, y antes que él, toda la prensa Espirita, todos los verdaderos Espiritistas, todos los que han buscado hasta encontrar la verdad, los beneficios, el progreso humano que encierra el Espiritismo.

Mucho pudiéramos estendernos contestando al autor del artículo « El mundo de los Espíritus, » pero como plumas mas autorizadas y capaces deben haberlo hecho ya, y reconocemos nuestra pequeñez, dejamos á ellas lo que á ellas pertenece, terminando con lo mismo que comenzamos estas líneas, es decir, preguntando donde tendrá el criterio, quien sin embargo de emplear 14 mil letras para atacar el Espiritismo, con 14 mil tipos de imprenta no consiguió formar una sola palabra de verdadero sentido de lo que es y encierra la benéfica y progresiva ciencia Espiritista.

J. de E.

Resultados obtenidos

EN DOS SESIONES ESPIRITISTAS EN EL CALLAO

Nuestro querido hermano D. José Ambrosio Márquez, nos ha favorecido remitiéndonos los resultados obtenidos medianímicamente en las sesiones celebradas por su grupo de estudios Espiritas, los días 21 y 22 de Setiembre último; resultados que trascribimos con sumo gusto por la verdad y el bien que encierran.

Hélos aquí :

Sesion del 21 de Setiembre

PETICION Á LOS ESPÍRITUS MISTIFICADORES

Yo os perdono; pero oíd,
oíd por Dios, un instante
y medita lo que ahora
del corazón se me sale.

Nosotros los encarnados
tenemos en nuestra carne
la más pesada cadena
de cuantas puedan forjarse;
la más estrecha prision,
la más dolorosa cárcel
de cuantas puede sufrir
un espíritu culpable.

Sí: somos tan impotentes,
tan ciegos, tan miserables,
que no hay caída por baja,
ni hay error por repugnante,
ni debilidad por ruin,
ni torpeza por infame,
que no sean en la vida
de nuestra terrena cárcel,
azote de cada día
y oprobio de cada instante.

Sí: somos como los ciegos
que ni su camino saben
ni ven por donde caminan
y que á cada paso caen.

Por poco que algun Espíritu
fuera del sí pulcro alcance
puede hacer contra nosotros
impunemente mil males.

Pero ¡ah! teneis corazón
para un crimen tan infame
como atormentar á un ciego
ó herir al que preso yace
paralizado en los hierros
de que no puede librarse?

Nó os avergüenza gozaros
en que los hombres se engañen,
en que los ciegos tropiecen
y los cautivos desangren?
¿Qué valor teneis vosotros,
Qué nobleza, que coraje,
para herir á quien no puede
defenderse del ataque?

Bien culpables sois sin duda,
y sois aún más que culpables,
dignos de profunda lástima
por indignidad tan grande.

Más Dios, de cuya piedad
jamás será excepto nadie,
permitirá que algun día
vuestras conciencias os hablen,
y hagan que veais el crimen
indigno, bajo y cobarde
del que persigue á mansalva
víctimas que no se baten,
y cautivos desarmados,
y ciegos y miserables.

Aristides.

Contestacion

OBTENIDA MEDIANÍMICAMENTE SOBRE LOS
ESPÍRITUS MISTIFICADORES.

No murmures ni te quejes
si alguna vez se te engaña
por Espíritu lijeros,
ó por malévolas almas,
Nó te quejes porque son,
en vuestra prision humana,

anillos de la cadena
 que vuestros pasos entraba.
 Ellos están donde quiera
 que en el fondo de las almas
 sofoca la voz del bien
 la miseria que las manchas.
 Si: son sus propios defectos,
 son sus vicios. los que llaman
 la turba de esos Espíritus
 que os atormentan y engañan.
 Y al oír, ellos acuden
 por una acción necesaria;
 como en el plano inclinado
 busca un nivel el agua.
 Todo en el orbe se cumple
 por leyes justas y sábias;
 y el comento es al delito
 lo que el efecto á la causa,
 ¿Cómo quieres que se acerquen
 los Espíritus sin mancha,
 los ángeles de los cielos,
 la esencia más pura y alta,
 para rozarse de cerca
 con la lepra y las miasmas
 del fondo de la conciencia
 de muchas de vuestras almas?
 ¡Ah! si quereis que os ayuden
 con su sublime enseñanza;
 si quereis que os acaricien
 con su dulzura cristiana:
 Si aspiráis á que un reflejo
 de la luz de sus miradas
 os penetre el corazón
 y lo llene de esperanza;
 y si quereis que jamás
 os acompañen las almas
 que son en este alto cielo
 mensajeras de desgracias;
 empezad por que se borren
 de vuestra vida las manchas
 que la conciencia ennegrecen
 y que el corazón degradan.
 Arrancad el egoísmo,
 torpe y venenosa planta,
 de cuyas hondas raíces
 es cieno y es hiel la sávia;
 y que jamás tuvo flores
 si no espinas aceradas
 y hojas ásperas y oscuras
 que dan pestilentes miasmas.
 Arrancad el egoísmo;
 pendientes de cuyas ramas
 están la codicia inmundada,
 la vanidad insensata,
 y el odio y la infame envidia,
 y la mentira villana,
 como nudos asquerosos
 de sierpes entrelezadas;
 que hacen del alma una cueva
 siniestra, oscura y malsana.
 Purificad el terreno
 para que vengan las auras
 del cielo de los felices
 á darle vigor y galas.
 Entonces brotarán flores
 puras, hermosas lozanas:
 la Caridad flor del cielo

que toca Dios con su planta:
 la verdad sincera, humilde,
 la abnegación noble y alta,
 que cuanto se humille más,
 más en el cielo se ensalza:
 la buena fé, la amistad,
 y cuanto la vida encanta;
 cuanto os es fácil tener,
 por poco esfuerzo que se haga.
 Porque ¡oh ceguedad terrible!
 en vuestra tierra las almas
 se dan un trabajo inmenso
 y una pena temeraria,
 para que solo haya espinas,
 y abrojos, maleza y zarzas,
 donde es tan fábil que broten
 perfumes, colores y auras.
 ¿Qué, no os fatiga tener
 el recelo por almohada,
 por despertador el odio,
 y por sustento la rabia?
 ¿Qué, no os pesa ese vacío,
 esa insoportable nada,
 que en abrumador tormento
 comprime y tortura el alma?
 ¡Ah! ¿No habeis sentido nunca
 la felicidad más alta,
 la dicha de hacer el bien
 que el corazón tanto ensancha?
 Preferir qué corra el llanto,
 arrancar acerbos lágrimas,
 al deleite incomparable
 de emplearse en enjugarlas?
 ¿Qué hay en el mal si no angustias?
 ¿Qué hay en las pasiones vanas
 si no afán y desengaños,
 y sin sabor y desgracias?
 Despojaos, despojaos
 de las miserias humanas
 para buscar en el bien,
 consuelo, goce, esperanza.
 Sed sinceros y sencillos,
 sed en el fondo del alma
 humildes y compasivos
 para todas las desgracias.
 Orad á Dios por el bien
 de toda la pobre raza
 que en vuestra triste prision
 en sufrir os acompaña.
 Rogadle de corazón,
 para que podáis mañana
 curar en otros el vicio
 que hayais curado en vuestra alma.
 Y El, que es piedad infinita,
 y que es virtud soberana,
 querrá escuchar vuestra súplica,
 y acceder á la plegaria.
 Si, rogad, rogad ¡oh hermanos!
 que la oración que se exhala
 de corazones sinceros
 para ir al cielo tiene alas.
 Ella dirá á los Espíritus
 de las rejiones más altas,
 que se pueden acercar
 á vuestra oscura morada,
 sin temor de que se manche
 su hermosa túnica blanca

con el contacto del lodo
de las miserias del alma.
Y les dirá, que hasta aquí,
la Caridad que los llama
no ha de permitir que llegue
la turba infeliz y baja
que, víctimas de los vicios
de que en la tierra fué esclava,
solo acude donde quiera
que iguales vicios la llamen.
Porque ella, sí, también ella
en esa tarea ingrata
de atormentar á los hombres,
sufre, se arrepiente, clama.
Perdonadla, pues, vosotros,
perdonad las pobres almas
que todavía padecen
pena tan triste y amarga.
Perdonadlas, y algún día
la Caridad Soberana
del Padre y Juez de los cielos
enjugará vuestras lágrimas.

Un Espiritu protector.

El alma y la nube

Salió del sepulcro un alma
y al cruzar el ancho cielo
vió una nubecilla errante
que el sol alumbraba de lejos.
Detúvose á contemplarla
por lo vario y por lo bello
de los brillantes matices
que engalanaban su velo
tan ténue y tan delicado,
tan diáfano y tan ligero.
Y el pensamiento del alma
dijo al vapor pasajero:
¿de donde vienes? á dónde
vas impelido en tu vuelo?
La nube respondió entonces;
yo fuí una gota de cieno,
que de en medio de un pantano
levantó el calor del cielo.
Bajo los rayos del Sol
convertida en un momento
me vi, en ténue vapor
y fui subiendo, subiendo.
Quedó en el suelo natio
lo más pesado del cieno
y á medida que me alzaba
quedábame limpio el seno.
Primero oscuro y pesado
fuí poco á poco perdiendo
mi peso y mi oscuridad
y remontándose al cielo.
Cada vez mas trasparente
y cada vez más ligero
de al luz y de las auras
matiz y frescura tengo.

Y así voy hácia las cumbres
donde Dios para la tierra
guarda en blanco y puro hielo
la fertilidad del riego.
Más no se si en las alturas
podré hallar ahora el término
del viaje en que peregrino
por los espacios aéreos.
Quizás algún nuevo rayo
del Sol, me lance hácia el suelo
como gota de rocío
al monte, al prado ó al huerto.
Más ¡ah! que temblando voy;
y voy rogando á los cielos
que nunca, nunca me dejen
tornarme otra vez en cieno.
Oyó pensativa el alma
la respuesta del viajero;
y con un hondo suspiro
quedó un instante en silencio.
La nube entonces le dijo
con suave y humilde acento,
¿tú quién eres? ¿á donde
vas viajando por el cielo?
¡Ah! (dijo el alma) también
soy una gota de cieno
del pantano de la vida
y ahora de el voy saliendo.
Un rayo de luz celeste
disolvió el oscuro velo
que en la entrada de la tumba
guarda el sublime misterio
de esta ascension del Espiritu
que pasa del mundo al cielo.
Allí se queda en la tierra
con los despojos del cuerpo.
el polvo del cual nacia
lo más pesado del cieno.
Más yo tengo todavía
pesado y oscuro el seno,
si bien de la luz divina
me llegan vagos reflejos.
Y espero que en mi camino
llegaré al glorioso término
donde Dios guarda del bien
los purísimos veneros,
á las alturas solemnes
de la virtud y el efecto,
de donde fluye á la vida
su más fecundante riego.
Más ¡ah! también voy temblando
de que algún rayo del cielo
me lance á la impura tierra
á choza, palacio ó templo;
y de que allí disipado,
la fé, la luz que ora tengo
en la tentacion pantano
vuelva á ser gota de cieno.

Un Espiritu.